

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los correspondientes ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

CRITICA LITERARIA.

AYER, HOY Y MAÑANA. (1)

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1859.

POR DON ANTONIO FLORES.

Cabalmente ahora se cumplen veinte años de la publicacion de *Los españoles pintados por si mismos*, obra estimable á todas luces, promovida por el infatigable y emprendedor Boix y compuesta por varios autores, unos ya de nombradía, y otros idóneos hasta lo sumo, para ganársela muy legítima y envidiada, y que á la sazón hicieron las primeras pruebas en el género de costumbres, tan felizmente cultivado por el señor Mesonero Romanos, y el malogrado Larra, de años atrás y con óptimo suceso. Entre los tipos retratados en aquella especie de galería de españoles de todas clases y que llamaron la atención por el fácil dibujo, gracioso colorido y perfecta semejanza, se encuentran *El Barbero*, *La Santurrona*, *El Hortera*, *El Boticario*, *La Cigarrera*; joven desconocido era su autor y aun no había llegado á la mayor edad por entonces, y desde luego hizo gala de natural agudeza y de talento, de observacion muy privilegiada: poco despues ya era popular el nombre de Flores. Hijo de un padre cristiano viejo y español rancio y de una madre de igual procedencia y señora muy de su casa, educado á la par de sus hermanos con recogimiento, y sin salir de casa mas que en familia, ni aun para la expansion de los juegos infantiles, bien que no faltando á ninguna de las romerías populares, y viendo echar como suele decirse, el bodegon por la ventana en determinadas festividades, como las de días y las de Noche-buena, y con permiso habitual para estar en la sala aunque hubiera visitas, mas no para hacer el menor uso de la palabra, sin sospecharlo ni por asomo, allí comenzaba á adquirir el caudal de noticias, que habia de completar antes de mucho, logrando algo de soltura al empezar los estudios mayores, y casi ya libertad plena desde que tuvo los años requeridos por la ley para ser miliciano. Acabando en los libros, que sabia elegir muy discretamente, la enseñanza que sacaba de sus propias y continuas observaciones, de su suficiencia dió nuevas y notables muestras, pintando *Una semana en Madrid* y describiendo las fiestas populares, con lo que amenizó dos años *El Laberinto*, periódico de que fué director muy digno. Un libro le ocurrió escribir de pronto, y *Doce españoles de brocha gorda* salieron á relucir en el mundo por obra de su gallarda pluma; poco despues la novela titulada *Fé, Esperanza y Caridad*, le valió mucha honra y no escaso provecho: una tras otra se hicieron seis ediciones de su preciosa *Historia del matrimonio*, y de seguida concibió el pensamiento del *Ayer, Hoy y Mañana*, y con éxito prodigioso dió á luz ahora hace diez años la primera parte. Al cabo de tener á la expectativa á sus innumerables lectores, de nuevo puso manos á la obra, y lo que es de este impulso la dará cima, Dios mediante.

Aquí es donde luce con toda su brillantez el talento de observacion y el pintoresco estilo y la natural agudeza de Flores; aquí es donde se nota mas que en otro alguno de sus libros lo mucho que sin salir del hogar paterno aprendió á maravillas la manera de ser de los que al despedirse del siglo pasado dieron bienvenida al presente. Segun lo que tenemos oido á nuestros padres, segun nos lo figuramos por lo que aun vimos de lo antiguo los que ya vamos para viejos, no parece sino que Flores posee una varilla mágica para evocar las sombras de los peluqueros

que madrugaban para empolvar las cabezas de consejeros y cobachuelistas; de los ociosos que poblaban las gradas de San Felipe el Real á caza de novedades; de los que buscaban regalo en la botillería de Canosa y solaz en el corral de las comedias; de los frailes que de dos en dos salían á paseo, y regalaban la vida interior de las familias, mientras eran agasajados con aromoso soconusco. Al vivo interés que excita en los que alcanzamos algunos residuos de aquel tiempo la memoria de lo que eran á la sazón las alegrías, las diversiones y las tristezas de las familias, la educacion y las carreras del Estado y los viajes, cosas todas de que tal vez se hallen en algunos rincones de España mayores ó menores vestigios, se junta el interés de la novedad aun para los que ya han cumplido treinta años, de lo contenido en artículos tales como *El siglo de los frailes*, *La ronda de pan y huevo*, *La sopa boba*, *El pecado mortal*, *El Santo Oficio no es oficio santo*, y otros varios cuya enumeracion fuera prolija.

No hay para qué detenerse en elogiar esta parte de la obra; juzgada la tiene el público del todo, pues agotada fué la edicion primera, y pronto se agotará la segunda recien hecha y algo aumentada, y en tamaño mejor proporcionado, pues debe ser manual por extremo todo libro que como el *Ayer, Hoy y Mañana*, alcanza el privilegio de cautivar con su lectura en términos que, una vez cogido, no se cae de las manos.

Ahora acaba de salir á luz el primer tomo del *Hoy* y sin interrupcion se publicarán los restantes. Aquí el interés sale de punto, por resultar el contraste de lo antiguo y lo moderno, de lo que fueron nuestros padres, y de lo que somos nosotros, y del modo que se venera lo pasado, sin perder el natural amor á lo presente. A lo menos tal es la impresion que me ha dejado su lectura. Naturalmente las discordias políticas entran aquí por mucho, y tratado está el asunto de forma que puede ser leído por todos, sin peligro de que se reanime la saña en corazones que son de hermanos. Entre los diez y ocho cuadros comprendidos en este tomo, yo no sabria cual preferir con tino, si me pusieran en tal aprieto: quizá me decidiria por el de *La Epidemia reinante ó flujo de hablar permanente*, si no hubiese á continuacion *Los gritos de Madrid* y el *Retrato al daguerreotipo del Diario de Avisos*, y *La Puerta del Sol*, y los cinco referentes á las políticas discordias, y *Los refectorios y los talleres*, y *El gran Reloj del siglo XIX* y *El Almacén de lágrimas* y *Ya no hay distancias*, y *Las Impresiones de viaje*, y *El Casero de ogaño*, y *Los Colegios electorales*, y *El Té y el Chocolate*, y *Levantaos, muertos, y venid á juicio*. Todos los he leído con fruicion y de una asentada, y no sé cual elegir por mas agradable, y aun cuando lo supiera á fondo, tal vez me callara por no imponer á nadie mi gusto.

Sin duda la obra tendrá defectos, pero búsqenlos otros, y se los hallarán de fijo, por poco que les entristezca el bien ageno, pues yo por este pecado no me he de condenar de seguro, y mas quiero ahora y siempre mezclarme entre el vulgo, que aplaudir sin andarse en filigranas lo que es de su agrado, que parecerme á los que van á el coliseo ó cogen un libro con propósito de hallar faltas, é ingeniándose por descubrir una entre cien bellezas, y gozando si les parece que salieron airoso de anhelo tan menguado. A su sabor pueden hincar el diente al *Ayer, Hoy y Mañana*; lo que es yo tengo esta obra por de primer orden en el género de costumbres, porque á la verdad de la historia junta el interés de novela; de igual parecer son sin duda los que se apresuran á comprar y á leer los tomos á medida que salen de la estampa, y dan por muy bien empleada su diligencia. No ha menester de otras pruebas ni de mas títulos el señor Flores para ocupar uno de los primeros puestos entre los escritores populares de nuestros días.

Quizá aparezca apasionado mi voto sobre el *Ayer, Hoy y Mañana* á causa de la amistad fraternal que me une á su autor desde hace muchos años: sin embargo, mi cariño no ha de ser impedimento para elo-

giar lo digno de alabanza: de voluntad propia le dedico estos pocos renglones, que le cogerán tan de sorpresa, como á cualquiera de los que pasen la vista ó lleven á cabo su lectura; y como no mediaba promesa, ni quedaba mal con guardar silencio sobre su obra, al modo que los que tienen la mision de dar cuenta al público de toda clase de novedades, y un día y otro panegirizan y ponen en las nubes á los que vienen de *extrangis* con habilidad en los pies ó en la garganta, y apenas tienen tiempo de consagrar algunas líneas á aquellos de sus compatriotas, cuya habilidad radica en el entendimiento, silencio hubiera guardado tambien sobre el *Ayer, Hoy y Mañana*, si no me pareciera obra digna de grande encomio. Lo es de plano, segun mi criterio, y á demostrarlo del todo me obligo confiadamente, si esta opinion del público y mia fuera origen y asunto de debate.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

REFLEXIONES SOBRE LAS SUBSISTENCIAS.

Tomada en su generalidad, esta palabra comprende de todo lo que es necesario al alimento y conservacion del hombre. Así, los viveres, las habitaciones, los vestidos, componen el conjunto de las subsistencias de una nacion. En un sentido menos lato, entendemos por subsistencias el alimento propiamente dicho de un pueblo.

El grado de civilizacion, el clima y otras muchas causas, influyen sobre el alimento público. La esterilidad del suelo, como en la Nueva Holanda, la dulzura de la temperatura, como en las Indias, reducen en ciertos casos el consumo á un escaso número de artículos alimenticios y á una mínima cantidad para cada individuo. Ann cuando sea verdad que la naturaleza reclama bajo los trópicos, por ejemplo, muy poco alimento para sostener las fuerzas humanas, no podemos deducir por esto que sea inútil multiplicar el número de las subsistencias alimenticias y aumentar la suma de su produccion. Véase lo que acontece en Noruega, donde los habitantes de las costas viven esclusivamente del pescado. Si el pescado se aleja, lo que sucede algunas veces, durante muchos años, el hambre diezma la poblacion. En el Indostan, en la China, el pueblo vive con una extraordinaria frugalidad y no consume, por decirlo así, mas que arroz. Viene una disminucion en su recoleccion, y por ligera que sea, arrastra en pos la muerte de una multitud de desgraciados. El azote del hambre es hoy menos temible en el Occidente, porque independientemente de cualquiera otra causa, el alimento de las clases pobres, componiéndose de un gran número de artículos que se recogen en gran cantidad, la privacion de uno solo no compromete de ningun modo su existencia.

El primer deber de un gobierno es asegurar la subsistencia del pueblo. La necesidad de alimentarse, es de todas las necesidades la mas imperiosa y la que mas frecuentemente se renueva. La falta de los artículos alimenticios trae la privacion de otras cosas necesarias á la conservacion de la vida; el pobre no piensa ni en vestirse, ni en alojarse antes de haber procurado adquirir el alimento del día. Todo está, pues, subordinado á esta condicion en el Estado; la comodidad, la tranquilidad de sus miembros, el desenvolvimiento de la riqueza general, el aumento de la poblacion dependen de la facilidad que cada uno encuentra en satisfacer su hambre.

En Europa la cultura del suelo no ha llegado á un grado de superioridad notable. Es necesario mucho todavia para que la tierra se ponga en estado de dar todos los productos que está en estado de suministrar. La perfeccion de los procedimientos agrícolas, la facilidad de las comunicaciones, una distribucion mas sensata de los capitales exclusivamente consagrados á la industria, y mejores reglamentos interiores traerian un aumento grande á la suma de las subsis-

(1) Véase el anuncio inserto en el lugar correspondiente.

tencias. Nosotros no debemos preocuparnos como lo hacen muchos economistas, del peligro de dejar á la poblacion que se multiplique rápidamente. Nadie sabe cual es el limite de los recursos de que dispone el globo para asegurar el alimento de sus habitantes. Solo á la Providencia pertenece el derecho de fijar el número de individuos que deben vivir sobre la tierra. Buscar los medios de acrecentar y mejorar su alimento; hé aquí á lo que deben propender los hombres sin curarse de su número. El celibato, no es, á Dios gracias, la gran ley que rige las sociedades. Contribuir á que progresen paralelamente las subsistencias y la poblacion, tal es el problema, que por otra parte no creemos insoluble. A medida que la civilizacion se desenvuelve, se aminoran las dificultades que esta solucion presenta; es, pues, constante que la miseria es mas rara y menos asoladora hoy que en el pasado, y cada dia hacemos nuevas conquistas que nos aseguran el porvenir. Que se compare el Oriente con el Occidente y se verá, que en el Asia, cuna de la humanidad, el alimento solo y en muy corta cantidad era indispensable. La civilizacion se dirige al Norte, las necesidades aumentan y con ellas los medios de satisfacerlas. Necesita, por lo tanto, el hombre, no solo un alimento mas fuerte sino tambien vestidos, combustibles y habitaciones. La inteligencia, excitada por la necesidad se eleva al nivel por su tarea; multiplícanse los rebaños; la industria produce maravillas; si los bosques se agotan, se busca el aceite en las entrañas de la tierra, el hierro viene á ser la base sólida de nuestras casas; se reconocerá por todo lo que llevamos espuesto, que nuestras quejas son infundadas. Los manantiales de la subsistencia humana, son inagotables; el trabajo del cuerpo y el de la inteligencia descubren todos los dias nuevas fuentes de riqueza.

Esto no quiere decir que no hay precision de reformar los desórdenes accidentales ó permanentes que engendra la constitucion de las sociedades actuales. En muchas partes de Europa, el pueblo no está suficientemente alimentado. Sobre cien familias en Europa, ochenta y tres viven de la Providencia, y las diez y siete restantes gozan de todas las dulzuras de la fortuna. Esto procede de la mala distribucion de las riquezas, y sobre todo de la deplorable desorganizacion de las fuerzas productivas. El trabajo material é intelectual, mal aplicado y peor retribuido, no suministran al estado social proporcionalmente á sus necesidades y á sus propios esfuerzos. Hé aquí el equilibrio importante que se necesita establecer.

Para conseguirlo, es deber de todo gobierno alentar todo lo que propenda á aumentar el número de los artículos alimenticios, á perfeccionar su calidad, á mantener su valor á un precio bastante elevado para que produzca al vendedor, y bastante bajo para que haya posibilidad de consumir. El obrero trabaja mas cuando se encuentra bien alimentado, pues todo forma parte en el círculo del mecanismo social; un progreso trae necesariamente otro, y la mas sencilla mejora determina en proporciones incalculables el acrecentamiento de la riqueza general.

Partiendo de este principio, se puede vislumbrar los maravillosos resultados que provienen de la adopcion de medidas favorables al desenvolvimiento de la produccion y del consumo de los artículos alimenticios. La cuestion de subsistencias es la clave de la condicion social.

IDEA DE ARANJUEZ (1).

No se puede formar idea de las extraordinarias bellezas de Aranjuez sin haberlas visto dice con razon Mr. Vayrac en su *Estado presente de España*. Lo mismo asientan los escritores todos que han consagrado su pluma á describir ese alegre recinto, imagen de la vida (2), y no se han tenido por mas felices los vates que han cantado entusiastas sus maravillas (3).

(1) Véase el anuncio en la cuarta plana de la Guia de Aranjuez.

(2) Don Antonio Pons, el portugués Juan Alvarez Colmenar en su obra *Delicias d'Espagne*, Fr. Ambrosio de Morales, el P. Sarmiento y otros.

(3) Don Gomez de Tapia en su égloga impresa en el libro de montería del rey don Alonso XI, Lupercio Leonardo de Argensola en la publicada por Fr. Juan de Toica en su *Aranjuez del alma*, don Jacinto Ayala en sus *Sorcos de Aranjuez*, año 1665, y otros. Ofreceremos de los primeros una muestra.

(DE TAPIA).

En lo mejor de la feliz España,
Do el rio Tajo tuerca su corrida,
Y con sus cristalinas aguas baña
La tierra entre las tierras escogida,
Está una vega de belleza estraña,
Toda de verde yerba entretrejida,
Donda natura y arte en competencia
Lo último pusieron de potencia.
Aquí jamás nublado velo cubre
Del siempre claro cielo el rostro hermoso:
Aquí el tesoro de su luz descubre

Excediendo su hermosura á cuanto hermoso puede pintarnos la imaginacion, todo lo que otra brillante, como no es la mia, pudiera decir de Aranjuez, orgullo de nacionales, admiracion de estranjeros, y deleite de los que gozan de sus sin iguales florestas, no es comparable á la exclamacion que arranca á cuantos le dan vista por primera vez, ora lleguen de los áridos campos de la corte, ó abandonen los páramos desnudos de la Mancha. ¡Qué país! dice asombrado el viajero. ¡Qué país! repiten cuantos le recuerdan.

En el propósito, empero, de guiar al que gozar anhele de ese paraíso á nuestras puertas, algo es posible hacer á este fin, y algo tambien para el que le conozca ofreciéndole su historia interesante.

Sin la descripcion que en 1804 publicó el citado Quindos, y cuyo extracto se ha impreso no ha mucho, no habria tal vez llevado á cabo mi pensamiento, que tanto tiene que agradecer tambien á las cinco cartas de mi apreciable amigo don Leon Mateo, de que un año há gustaron los lectores de *La España*, y cuya erudicion y poesia revelan el interés que se tomaba por un Sitio conlaido en premio de su mérito y servicios á su administracion inteligente.

No existiria Aranjuez, diré sin mas digresiones, seria frecuentemente improductivo su feraz terreno, no le cubririan árboles gigantes, ni seria proverbial su vegetacion valiente, sin el Tajo que, naciendo en la sierra de Cuenca, lleva la direccion que el sol lleva, y enriquecido con porcion de tributarios, entra en el Océano, poderoso y ufano, bajo los muros de Lisboa. Prendado de la hermosura de la espaciosa vega, modera su corriente, y ondulando mansamente entre sus aguas se adormece en la llanura. Obediente como la sonámbula al magnetizador, se deja sangrar por los costados, prestando sus aguas á raudales, que van á fecundar la falda de las colinas, y á mantener siempre frescos los confines de la campiña. Riza su rubia cabellera al pasar el artificio de escarpe de las cascadas, dejando sentir en su caída aquella voz grave y profunda con que anunció á Rodrigo que su torpe desvarío causaria la destruccion de la nobleza goda y la desolacion del reino. Engalanada está su ribera con los tributos de homenaje y amor que le rendian durante su poderío los rios y montes mas célebres del mundo; y lejos de llorar la ausencia del suelo nativo, viven agradecidos en éste, señor un dia, y por su bien, del suyo, y en feliz consorcio con las plantas indígenas, el tulipan y la magnolia de Virginia, la sabina de Anahuay y el Fresno de Luisiana, el chopo carolino y el plátano del Canadá; ostentándose galanos lo mismo el cedro robusto del Líbano, que el árbol chino de la vida; el laurel de Ninive y el plátano soberbio de Bizancio, que el pino de Jerusalem y de la Arcadia.

*Comunica el gran Tajo el humor suyo
A cualquier de los árboles do llega,
Sin atender si es hijo propio, ó cayo.*

(Argensola en su citada égloga).

Antes de recibir las aguas del Jarama besa sumiso las plantas del alcázar de su soberana, estrechando con sus brazos el jardín llamado por lo mismo *Isla de la Reina*.

Crianse y se alimentan en su ribera afortunada los agilitimos y vistosos corceles, gala y brillantez de la corte: los toros que sirven de magnifico solaz al pueblo madrileño pastan allí la grama, en cuyo jugo beben la fiereza que apenas es bastante á burlar la

Con nuevo resplandor el sol lustroso:
No se conoce aquí desnudo octubre;
Perpetuamente es mayo delirioso:
Aquí el templado céfiro se anida,
Y á cuantos á andar vienen convida.
Calle de hoy mas la reina belicosa
Sus pensiles jardines tan nombrados.
Alcino, rey de la region dichosa,
Sus huertos sobre todos celebrados;
Y los de Adonis, á la Cipria diosa
Por memoria del caso dedicados;
Que cuanto escrito está de otras frescuras,
De este octavo milagro son figuras.
Si pudo acá en el bajo mundo darse
Retrato alguno de la empires esfera,
Este es do siempre, sin jamás mudarse,
Se rie blanda y dulce primavera:
De un tal lugar podría imaginarse,
No sin razon, que el campo Elísio era,
A donde la deidad anti guamente
Vestia de gloria á la beata gente.

(DE ARGENSOLA).

Hay un lugar en la mitad de España
Donde Tajo á Jarama el nombre quita,
Y con sus ondas de cristal le baña.
Que nunca en él la yerba vio marchita
El sol, por mas que al Etíope encienda,
O con su ausencia hiele al duro Seita.
O que naturaleza condescienda,
O que vencida deje obrar al arte,
Y serle en vano superior pretenda.
Al fin, jamás se ha visto en esta parte
Objeto triste, ni desnudo suelo,
O cosa que de limite se aparte.
La hermosura y la paz de estas riberas
Las hace parecer á las que han sido
En ver pecar al hombre las primeras.

destreza y valentia de los mas afamados lidiadores (1). Allí está la esperanza de todos los pastores con la raza que, desterrada sesenta y cinco años entre los hielos del Septentrion, nos ha de volver el vellocino de oro con la suavidad y finura que ha traído de aquellas regiones apartadas. La cabra de Angora luce allí su vellón mas blanco que la nieve, y sus caprichosos matices la del Tibet. Los crias espúreas de la union proscrita, contra la cual están luchando en vano cinco siglos há los legisladores de España, crecen tambien allí con abundancia para prestar útiles servicios á los mismos que, sin el suficiente exámen, abominan de su casta.

El ciervo agreste y el gamotímido, se ocultan, y el corzo, del cazador entre los ramajes espesos de las selvas. Cruelles, por pie dad á los pueblos, han sido alguna vez con ellos los reyes, llegando Carlos IV á emplear para su reclutado esterminio el arma terrible de abatir el muro fuerte, cayendo á sus disparos mas de cuatro mil reses en una sola tarde (2). No ve ya el viajero el búfalo indómito, reemplazado con ventaja por el útil camello.

Mansion todo el invierno de la grulla errante, no es fácil enumerar las especies de aves que se anidan en tan privilegiada comarca. De cielo claro y despejado, no es solo la primavera deliciosa y amena, tambien es grato el otoño, y eslo igualmente el invierno, por abrigado. Dulce su temperatura, bellos sus campos, ¡qué mucho les hayan preferido nuestros reyes! ¿Qué otro suelo cria cuanto en él se planta agradecido? Todo cuanto puede necesitar el hombre, y servirle de regalo, otro tanto se produce allí con tanta bondad y abundancia, y tan escaso auxilio del arte, que bien puede apellidarse verdadera tierra de promision. Y no es menos rico el tesoro que halla allí la medicina. Sirve la salvia de alimento á los hornos, y la rubia y cañota de que usaron los romanos para escribir y dibujar. Por eso es tan celebrado de propios y estranos ese legado precioso de una reina inmortal, tipo poético del jardín de las Hespérides, y elocuente y mudo testimonio de un pasado todo de grandeza.

Mucho han engalanado los soberanos este sitio predilecto, pero rebosa tanto su natural hermosura sobre los arreos del arte, que los jardines y las fuentes, los puentes y aun los palacios son respecto á ella lo que las plumas y las ajorcas á la jóven y bella amazona de las Indias.

BIBLIOGRAFIA.

Partidarios constantes de la importancia que debe darse á la educacion é instruccion de la mujer, porque si el hombre hace las leyes, ella forma las costumbres, no podemos menos de admitir y recomendar cuanto tienda á su mejoramiento y perfeccion, y por eso recomendamos ahora la obra, pequeña en su forma pero grande por su objeto, del profesor don Antonio Rius y Alió, que anunciamos en el lugar correspondiente.

Pasó por ventura, aquel tiempo en que dijo un ministro, y en un reglamento de instruccion pública, que para ser maestra de un pueblo no se necesitaba mas que saber hacer calceta. Hoy ya se da á la mujer la debida importancia, porque es nuestra compañera en la vida, nuestro consuelo en las aflicciones, nuestro consejo en los apuros, y siempre el encanto de la existencia. Ella es la que enseña al niño las primeras palabras, la que imprime en su mente las primeras ideas y graba en su corazon el santo temor de Dios. ¿Y la que tal destino llena en el mundo, merece no ser instruida? ¿Y cuánta instruccion no necesita la que ha de formar el juicio y completar ó ayudar á la madre en su grande obra? ¿Les bastará solo saber hacer calceta?

El señor Rius ha comprendido perfectamente el destino de la maestra y por eso ha hecho para ella un libro precioso, que merece ser conocido, no tan solo por su doctrina, sino por ser una sencilla y clara explicacion de los sistemas y métodos de enseñanza que tanto importa saber á las profesoras, para quienes está escrito, y con bien profundo conocimiento.

Damos nuestro humilde parabien al autor, y deseamos se estienda, como es debido, su saludable lectura por la provechosa enseñanza que encierra.

(1) De la vacada real allí establecida fué el bravo animal que venció al león y otras fieras en la fiesta celebrada por Felipe IV en la Tela de Madrid, tan ensalzada por los poetas de aquel tiempo, y especialmente por Quevedo en el romance 92 de la Musa sesta. Creo que los aficionados al espectáculo por excelencia, me agradecerán esta curiosidad histórica.

(2) Quien contase los corzos y venados
Que el bosque en todas partes apasenta,
Las liebres y conejos que en los prados
La verde yerba esconde y alimenta;
De la diversidad de los pescados
Que tiene el ancho mar, podrá dar cuenta;
Podrá contar los ojos con que el cielo
En la mas clara noche mira al suelo.

(Tapia en su égloga.)

Anécdota. Un célebre escultor de París fué llamado hace un año por una joven de la aristocracia, que se había unido á un hombre ilustre y se lo había arrebatado la muerte.

El escultor, despues de atravesar algunas habitaciones silenciosas, fué introducido en un cuarto en que estaba la viuda, joven, hermosa y vestida de riguroso luto.

—Sin duda sabreis la horrible desgracia que me ha sucedido.

El artista se inclinó respetuosamente.

—Pues bien, quiero elevar un monumento fúnebre á mi caro esposo. Me son conocidos vuestra reputación y talento.

El escultor volvió á inclinarse.

—Quiero que sea suntuoso, digno del hombre que lloro, y sea cual fuere su coste.

—Haré cuanto pueda, dijo el artista; pero necesito ver un retrato suyo.

La viuda alzó su brazo y le enseñó uno magnífico que pendía de las paredes.

—¡Admirable! dijo el artista.

—¡Es él mismo! ¡No le falta sino la vida! ¡Qué no pueda devolvérsela á costa de la mía!

—Me llevare este retrato, señora.

—¡Nunca! gritó la viuda... Arrancar mi consuelo jamás!

—Yo os prometo que lo detendré muy poco tiempo.

—¡Ni un minuto! no podré pasar sin él.

—Entonces me permitireis que saque aquí una copia.

La viuda aceptó y le exigió que volviera al día siguiente; pero no pudo ser hasta los tres meses, durante los cuales recibía el escultor á cada momento una carta de la viuda recordándole su encargo. Cumplidos estos, se presentó el escultor en casa de la viuda, á quien halló menos pálida y arreglado el traje con coquetería.

—He hecho el modelo del monumento; necesito una sesión. ¿Podré ir á vuestro cuarto?

—Me ha parecido que el retrato estaría mejor en el salón, y lo he puesto en él.

—Bien, señora; ¿quiereis ver el modelo?

—Con mucho gusto. ¡Jesus! qué cargado de adornos. Es un palacio. Esto debe costarme mucho.

—Señora, esto es un proyecto. Podemos reducirlo cuanto gustéis.

—Decídmelo, suprimiendo columnas, etc., y contentándonos con la estatua, no creéis que quedaria bien?

—Sin duda.

—Pues bien, la estatua sola.

A los dos días el artista enfermó y tuvo que pasar á Italia seis meses para curarse, al cabo de los cuales se presentó en casa de la viuda para ponerse á sus órdenes y encontró algunas rosas entre los cipreses.

El artista traía un modelo de yeso, que aunque pequeño, revelaba lo que podía ser.

—¿Le hallais parecido, señora?

—Le habeis hecho mucho favor. Mi marido no era feo; pero me habeis sacado un Apolo.

—¿Creéis esto? pues rectifiquemos la obra con el retrato.

—No os molesteis, mas ó menos parecido, ¿qué importa?

—De ningún modo, señora.

—Si os empeñais...

—Me empeño. Voy al salón.

—No está en el salón. Venga un criado para que baje el retrato del señor.

—¿El que la señora mandó poner en la bohardilla? preguntó el criado que acudió.

—Sí.

—Durante este diálogo, se presentó un joven muy elegante, que con la mayor franqueza besó la mano de la viuda y se informó de su salud.

—¡Hola! ¿De quién es ese figurón? dijo señalando la estatua.

—Es la estatua para el sepulcro de mi marido.

—¡Diantre! ¿Le levantais una estatua tan sublime?

—¿Qué os parece?

—Señora, las estatuas de cuerpo entero, se hacen para immortalizar á un hombre grande. Me parece que el difunto era bastante comun.

—Como gustéis, dijo el artista.

—Pues bien, el busto nada mas.

Dos meses despues, al subir la escalera el escultor para presentar á la viuda el busto, se cruzó con una alegre comitiva. Era la *inconsolable* que se iba á casar con el joven elegante que habia hecho suprimir la estatua. Si el busto no hubiera estado concluido, tambien se hubiera suprimido. Cuando el artista reclamó el pago de su trabajo, hubo disputas y amenazas de juicio para que la viuda, consolada ya, se decidiese á pagar.

Escena genuina española. Los sábados á las siete de la mañana se canta una misa solemne á la Virgen de los Reyes en la catedral de Sevilla, á la que concurren multitud de devotos.

El 23 de mayo asistían á ella tres mujeres, que por su vestir, así como por su expansiva devoción, denotaban que eran lugareñas. Las tres lloraban, pero una de ellas vertía sus lágrimas con una espresion distinta de las otras, y en sus oraciones se notaba mas enternecimiento que ansias. Concluida la misa, esta que era la mas joven de las tres se levantó, se acercó á un monaguillo y le pidió que le encendiese dos velas que al intento llevaba. Cuando estuvieron encendidas bajó con ellas al pie de la capilla, y teniendo una en cada mano atravesó de rodillas el gran recinto hasta llegar al pie del altar.

Una señora que estaba arrodillada cerca de sus compañeras, preguntó á la que tenia al lado:

—¿Es una promesa?

—Sí señora, contestó la interrogada.

—¿En acción de gracias?

—Sí señora.

—¿Y con qué motivo?

—Porque su hijo está libre de la quinta. ¡Ay María Santísima! añadió alzando sus cruzadas manos hacia la sagrada imagen. ¡Este año entra el mío! Sí, madre mía, libradmelo!

—No se apure vd., le dijo la señora. —No hay razon para ello. —Gracias á Dios, no tenemos guerra; los soldados están hoy bien vestidos, bien comidos, lo pasan mejor que en sus casas, y vuelven hechos unos hombres de provecho á sus pueblos.

—¿Y ya no se hallan en ellos? exclamó la madre, que añadió con desconsuelo: sobre todo me se irá, me se irá. ¡Ay, señora! prosiguió inclinando su empolvada cabeza y su rostro lleno de lágrimas sobre el manto y hombro de la señora con esa familiaridad noble y buena, no nacida del orgullo, sino del corazon, pídale vd. á María Santísima que me lo liberte!

Y ambas se pusieron á invocar á la Virgen esta merced. ¡Quiéran Dios conceder á esa madre lo que en nombre de otra madre le pedirá!

Funámbulo español. Leemos en *Las Novedades* el siguiente remitido:

«Cuando está presenciando el pueblo de Madrid los raros espectáculos que le proporciona el ya célebre señor Blondin, me parece justo recordar á los que conmigo lo vieron, y noticiar á cuantos lo ignoren, que en España ha habido en este siglo uno de sus hijos, nacido en las Castillas, que aun careciendo de los conocimientos gimnásticos y de la larga escuela en diversos ejercicios que se reconocen en el señor Blondin, supo dar pruebas de tanto valor, y obrar con no menos buen éxito que este lo viene ejecutando.

En la ciudad de Segovia, la tarde del 21 de setiembre de 1823, en presencia del rey don Fernando VII, su esposa y real familia, y de un gran concurso, don Santiago Montañera, maestro albañil que á la sazón ejecutaba cierta obra en la catedral, pasó por una maroma que habia colocado de una á otra de

sus torres, descalzo, sin balancin ni equilibrador alguno; y despues de haber comido y bebido en una mesa que subió por medio de un cordel, cuando hubo llegado como á la mitad de la longitud de la maroma, y de haberse puesto cabeza abajo, pendiente de la maroma por solos los dorsos de los pies, llegó á una de las dos torres que es la de la media naranja, y asido á las molduras del exterior del edificio, despreciando las ventajas que le proporcionaban los ángulos de los botareles, bajó á la plaza en que se halla situada la catedral.

Ignoro el pueblo de donde era natural el señor Montañera, que falleció en el lugar de Collado Mediano de esta provincia, pudiendo asegurar era asturiano, gallego ó montañés. De regular estatura, de unos cuarenta años de edad, poco esbelto, huesoso, desgarrado y de andar cansino. Adquirió desde entonces el nombre de *Diablillo*, con el que es conocido un sobrino suyo actual maestro en la misma catedral. — Ramon Depret.

—Está llamando la atencion en el Ferrol la esfera mágica prodigiosa, sorprendente aparato que consiste en una esfera metálica de diez y seis pulgadas de diámetro, enteramente aislada y pendiente de un alambre, la cual por medio de un complicado mecanismo y á costa de muchos desvelos é incesantes trabajos de los autores, lograron estos por fin el que imitase la voz humana, y lo que es mas, contestar acorde á cuantas preguntas el público le haga. Segun personas que vieron este espectáculo, es cosa digna de admirarse y que sorprende extraordinariamente cómo imita la voz humana.

La *Gaceta* del día 1.º del corriente publicó el estado de la recaudacion obtenida en abril último por contribuciones, rentas y ramos á cargo de las direcciones generales, y cuyo resumen es el siguiente: De contribuciones 11.551,543 rs. 6 céntimos. — De aduanas, 25.233,935'39. — De consumos, casas de moneda y minas, 10.898,622'44. — De rentas estancadas, 43.667,799'42. — De loterías 15.567,640'33. — De propiedades y derechos del Estado, 21.734,139 reales y 14. — Del tesoro público, 732,583'30. — En total, 131.406,268'08.

Los pagos verificados durante dicho mes por el tesoro, importaron 191.523,454'75.

—En el mes de abril próximo pasado se abonaron por las cajas del tesoro como partidas eventuales, y que es interesante conocer, las siguientes:

Para intereses de la deuda pública, reales vellon 33.600,224.

Para las clases pasivas, 13,295,563 rs.

Para obligaciones eclesiásticas, reales vellon 13.968,746.

Para los cuerpos del ejército 13.175,946.

Para el personal de la guardia civil, 3.399,934.

Para arsenales y buques de presupuesto ordinario y extraordinario, 12.443,623.

Y para carreteras de presupuesto ordinario y extraordinario, 16.194,100.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 2 de junio.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-40.

Idem diferido, 49-00.

Deuda amortizable de primera clase, 139-00.

Idem de segunda, id, 23-25.

Idem del personal, 24-45.

CAMBIOS.

Londres á noventa días fecha, 50-20.

Paris á ocho días vista, 5-23.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,

Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

COCINERA DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD. O NUEVA COCINERA ECONOMICA.

Segunda edicion española traducida de la XXXI edicion francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Esta obra, la mas completa de su especie que se ha publicado en castellano, contiene: Modo de servir y trincar en la mesa. — Cocina francesa, inglesa, alemana, flamenca, rusa, española, provenzal, languedociana, italiana y gótica, con mas de 1.400 recetas ó preparaciones de sencilla y fácil ejecución. — Diferentes métodos y recetas de economía doméstica para conservar las carnes, pescados, legumbres, frutas, huevos, etc. — Un artículo circunstanciado de pastelería. — Método fácil para hacer helados. — De las bodegas, vinos y cuidados que exigen estos. — Propiedades saludables y digestivas de los alimentos. — Prontos socorros que deben administrarse en casos urgentes. — Medicamentos que pueden prepararse en casa. — Recetas de perfumería. Un tomo en 8.º de mas de 600 páginas: precio 16 reales en Madrid y 18 en provincia.

NOCIONES DE EDUCACION

Y SISTEMAS Y METODOS DE ENSEÑANZA, PARA LAS MAESTRAS DE INSTRUCCION PRIMARIA, ELEMENTALES Y SUPERIORES, por don Antonio Rius y Altó. — Se vende á 12 reales ejemplar en la librería de Gual, plaza de la Fuente, Tarragona. — En la de Gasanova, en Alcoy. — En la de Bastinos, en Barcelona. — En la de Mariana, en Valencia, y en Madrid en la de Gonzalez. Y dirigiéndose al autor, residente en Reus, arrabal alto de Jesus, núm. 10, tendrán un ejemplar gratis por docena, y se remitirán en rústica por el correo, enviando el importe en letra ó en sellos sencillos de franqueo, con carta certificada.

GUIA DE ARANJUEZ HISTORICA-DESCRIPTIVA

CON EL PLANO

DEL REAL SITIO Y LAMINAS,

POR

DON FRANCISCO NARD.

Segunda edicion.

Se vende á 5 rs. ejemplar, en la librería de Hermandado, Arenal, 11, y en la portería de la Casa del Labrador en el Real Sitio.

HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO FRANCÉS,

POR M. A. THIERS,

TRADUCIDA POR DON JOAQUIN PEREZ COMOTO Y DON ANTONIO FERRER DEL RIO

Esta obra es continuacion de la HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA del mismo autor.—Comprende desde noviembre de 1799, hasta la muerte de Napoleon I.

20 TOMOS EN 8.º, QUE CONTIENEN LAS MATERIAS SIGUIENTES:

TOMO I. Noviembre de 1799 hasta abril de 1800. Libro I. Constitucion del año VIII. II. Administracion interior. III. Ulma y Génova. IV. Marengo.	TOMO VII. Setiembre de 1806 hasta julio de 1807. Libro XXV. Jena. XXIV. Eylau. XXVII. Friedland y Tilsit.	TOMO XIV. Junio á diciembre de 1812. Libro XLIV. Moscou. XLV. El Berezina.
TOMO II. Agosto de 1799 hasta abril de 1801. Libro V. Heliópolis. VI. Armisticio. VII. Hohenlinden. VIII. Máquina infernal. IX. Las potencias neutrales.	TOMO VIII. Julio de 1807 hasta julio de 1808. Libro XXVIII. Fontainebleau. XXIX. Aranjuez. XXX. Bayona. Nota del libro XXIX.—Nota del libro XXX.	TOMO XV. Mayo de 1812 hasta mayo de 1813. Libro XLVI. Washington y Salamanca. XLVII. Las cohortes. XLVIII. Lutzen y Bautzen.
TOMO III. Abril de 1801 hasta agosto de 1802. Libro X. Evacuacion del Egipto. XI. Paz general. XII. Concordato. XIII. El Tribunalado.	TOMO IX. Mayo de 1808 hasta febrero de 1809. Libro XXXI. Bailen. XXXII. Erfurt. XXXIII. Somosierra.	TOMO XVI. Junio á noviembre de 1813. Libro XLIX. Dresde y Vitoria. L. Leipsick y Hanau.
TOMO IV. Agosto de 1802 hasta marzo de 1804. Libro XIV. Consulado perpétuo. XV. Secularizaciones. XVI. Rompimiento de la paz de Amiens. XVII. Campo de Bolofia.	TOMO X. Enero de 1809 hasta julio del mismo. Libro XXXIV. Ratisbona. XXXV. Wagram.	TOMO XVII. Noviembre de 1813 hasta abril de 1814. Libro LI. La invasion. LII. Brienne y Montmirail. LIII. Primera abdicacion.
TOMO V. Abril de 1804 hasta agosto de 1805. Libro XVIII. Conspiracion de Jorge. XIX. El imperio. XX. La consagracion. XXI. Tercera coalicion.	TOMO XI. Febrero de 1809 hasta abril de 1810. Libro XXXVI. Talavera y Walcheren. XXXVII. El divorcio. Documentos sobre la batalla de Talavera. Cartas de Napoleon relativas á la expedicion de Valcheren.	TOMO XVIII. Abril de 1814 hasta marzo de 1815. Libro LIV. Restauracion de los Borbones. LV. Gobierno de Luis XVIII. LVI. Congreso de Viena.
TOMO VI. Agosto de 1805 hasta setiembre de 1806. Libro XXII. Ulma y Trafalgar. XXIII. Austerlitz. XXIV. Confederacion del Rhin.	TOMO XII. Abril de 1810 hasta mayo de 1811. Advertencia del autor. Libro XXXVIII. Bloqueo continental. XXXIX. Torres-Vedras. XL. Fuentes de Oñoro.	TOMO XIX. Enero á junio de 1815. Libro LVII. La isla de Elba. LVIII. El Acta adicional. LIX. El Campo de Mayo.
	TOMO XIII. Marzo de 1811 hasta junio de 1812. Libro XLI. El concilio. XLII. Tarragona. XLIII. Paso del Niemen.	TOMO XX. Junio de 1815 hasta mayo de 1821. Libro LX. Waterloo. LXI. Segunda abdicacion. LXII. Santa Elena.

Precio 14 reales cada tomo en Madrid y 16 en provincia.

AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

D. ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicacion se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupcion hasta su conclusion.

Se ha publicado el tomo 3.º que contiene los cuadros siguientes:

Un prólogo.—Prólogo.—Introduccion.—EPIDEMIA REINANTE Ó FLUJO DE HABLAR PERMANENTE: Primer cuadro crónico de la escuela del VAPOR, en este museo de AYER, HOY y MAÑANA.—Los gritos de Madrid ó la publicidad en mil ochocientos cincuenta.—Retrato al daguerreotipo del *Diario oficial de Avisos de Madrid*.—La Puerta del Sol en 1800.—Un realista y un doceañista.—El 12, el 20, el 37 y el 45.—El 14, el 24, el 33 y.... el ¡Dios sabe cuantos!—Los hojalateros.—Un pronunciamiento.—Humo animal y humo mineral, ó los refectorios y los talleres.—El gran reloj del siglo XIX.—Almacén de lágrimas.—¡Ya no hay distancias!—Impresiones de viaje.—El casero de ogano.—Los colegios electorales.—El té y el chocolate.—Levantaos, muertos, y venid á juicio.

Toda la obra constará de siete tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno.

Precio 10 rs. tomo en Madrid y 12 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Principe; en la de Guijarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

GUÍA DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.